

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD**

**Y ÓRGANO DE**

**LOS CIRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.**

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

MARIA SINE LABE CONCEPTA,  
ORA PRO NOBIS.

A \*\*\*

Verdad es: jamás he entrado  
De tu casa en el estrado  
Sin que fije en solo un punto  
Recogida la atencion.

Allí infúndeme respeto,  
Y con un afan secreto  
Me conmueve y me fascina  
Una hermosa CONCEPCION.

Aún ignoro si Murillo,  
Si Zurbarán ó Castillo  
En ese lienzo fijaron  
La Virgen, con su pincel.

Ella se alza sobre nubes,  
Y la cercan los querubés;  
Y se vé flota en el viento  
El azulado alquicel.

Cuán gracioso su regazo,  
Y cuán mórbido su brazo,  
Y su esbelto continente  
De belleza sin igual!

Cuán divinos son sus ojos,  
Y sus frescos lábios rojos;  
Cuán hermosas sus mejillas  
Y su frente virginal!!

Madre mia, ó yo deliro  
O es verdad que si te miro

En tu boca se dibuja  
Un amante sonreír;  
Y tu pecho se estremece,  
Y que se oye, me parece,  
El corazón, bajo el manto,  
Acompasado latir.

Yo no alcanzo, Virgen Pura,  
Cómo pudo tu hermosura  
Ser copiada de ese modo  
Por el génio de un pintor;  
Y mas difícil comprendo  
Que, tu bella efigie viendo,  
Para ultrajar tu pureza  
Haya en el hombre valor.

Del augurio del profeta,  
Y el psalterio del poeta,  
Y las místicas señales  
Que el hebreo nos legó,  
Como luz que clara alumbra,  
Tu existencia se vislumbra  
Aun ántes de ser los siglos  
Y cual el mundo te vió.

Eres tu la blanca nube  
Que del valle al cielo sube;  
Iris nuncio de ventura,  
Y la estrella matinal;  
La cordera inmaculada,  
Y la rosa perfumada,  
Y la piedra del desierto  
Que vertió limpio raudal.

Hoy te llaman la clemente,  
Virgen fiel y prepotente,  
El tesoro de la gracia,  
Y la maestra de virtud:

De esperanza hermoso faro,  
Del pecador el amparo,  
De atigidos el consuelo,  
De los enfermos salud.

No he llegado, Madre mia,  
A tu planta un solo dia  
Implorando con mis ruegos  
Tu amorosa proteccion,  
Que, aunque indigno de que atiendas  
Mi suspiro ó mis ofrendas,  
Me alejara de tu lado  
Con amarga decepcion.

Oye siempre, Virgen Pura,  
La oracion que te murmura,  
Contemplando tu grandeza,  
Este mísero mortal;  
Y en el trance de la muerte  
Haz, María, logre verte,  
Y que ascienda entre tu manto  
A la patria celestial.

*Aureliano Gonzalez y Francés.*

---

## SECCION DOCTRINAL.

---

### LA LIBERTAD Y EL PROGRESO.

Ved aquí dos palabras que traen revueltos y malquistados á los hombres, desde que en mal hora se apartaron de su verdadero sentido y osaron escribir en sus códigos tan famosos que el individuo podia pensar y hacer cuanto quisiese, á escepcion de aquello que la mayoría determinára prohibir. ¡Como si lo justo y bueno dependiese del mayor ó me-

nor número de voluntades; y como si el progresar consistiera en moverse luchando los unos contra los otros por un principio de utilidad egoista y personal!

No: la libertad y el progreso estriban en el cumplimiento exacto de la ley de Dios, y en la marcha de las sociedades hácia su fin, que es el bien comun, dirigidas por la Iglesia Santa, único intérprete de las prescripciones divinas y única poseedora de la verdad absoluta. Fuera de sus enseñanzas habrá sistemas y opiniones variables; pero no doctrinas permanentes y fecundas.

La libertad es hija del Cielo, y el progreso es el ejercicio ordenado de ese don divino. Al Cielo pues, representado por su Iglesia, es á quien corresponde trazar el círculo en el que han de moverse los individuos y los pueblos. Si no, la libertad será tiranía y el progreso revolucion.

Véase en prueba de ello el constante bullir del materialismo y panteísmo, desde Epicuro y Lucrecio hasta Broussais y Darwin, desde los sofistas griegos hasta Espinosa y Krause y se hallarán siempre coincidiendo con estos errores la ausencia de la libertad y el retroceso revolucionario. ¡Y como nó, si fuera de las enseñanzas del catolicismo

no hay mas que herejía, y la herejía es el error, y el error el verdugo de la libertad?

¡Oh! Notadlo bien: el racionalismo, síntesis de todas las herejías, pretende hacer de lo verdadero y de lo justo un concepto puramente subjetivo y convencional, producto de la razon finita del hombre; el panteismo con su tema «la unidad de sustancia» confunde todos los seres y destruye su propia actividad, haciendolos instrumentos ciegos de su Dios impersonal; y el materialismo, al desprenderse de la inmortalidad del alma y de la vida eterna, reduce los hombres á la condicion de los brutos, y les franquea el paso para la mas espantosa corrupcion. De aquí que en cualquiera de estos sistemas la libertad se trasforma en desenfreno, y el progreso en convulsiones y choques. Por la misma causa, el liberalismo que presume curar todos los males con su soberanía nacional, su indiferencia religiosa, su moral independiente y sus otras fórmulas, todas ellas racionalistas y anticristianas, no ha dado de sí otra libertad que la anarquía ó el despotismo, ni otro progreso que la revolucion.

El catolicismo, en cambio, posee las verdaderas ideas de libertad y de progreso: y porque las posee y las ama y las defiende,

es el único que puede llevar á las naciones por la senda del bien, marchando sin mas trabas que las necesarias para impedir el error y el mal, y sin otro fin, que el perfeccionamiento del hombre en la imitacion de su modelo Jesucristo.

La Iglesia propone este ideal á todos los individuos, reyes ó súbditos, sábios ó ignorantes, mendigos ó poderosos, y les dice: sois libres para obrar el bien, pero no lo sois para el mal: estais obligados á perfeccionar vuestro ser; pero no debeis progresar en ningun otro sentido que no sea el que os lleve á Jesús, fuente de la libertad y término del progreso.

¡Y se motejan estas enseñanzas sublimes, y se las llama oscurantismo y retroceso! ¿Hay nada mas libre, ni mas progresivo para el individuo, la familia y la sociedad que la marcha de todos, bajo la direccion del Soberano Pontífice, hácia su fin último que es Dios?

En vano los filósofos modernos, plagiarios de los antiguos, enseñarán nuevas nociones de libertad y de progreso. Todas, todas serán errores manifiestos ó embozados que han de conducir al mal y á la esclavitud. Mas la Iglesia, maestra de la verdad, será siempre la única que pueda volvernos la libertad que hemos

perdido y el progreso moral que nos hace falta. En dos frases está dicho todo: libertad para lo que es bueno, progreso en el camino de la perfeccion, y una y otro bajo la suprema direccion de la Santa Iglesia y de su cabeza visible el Soberano Pontífice. Estas y no otras son las verdaderas ideas que representan las palabras Libertad y Progreso.

*Pedro de la Cuesta.*

---

### DOCUMENTOS IMPORTANTES.

---

#### CÉLEBRE JURAMENTO

Y VOTO SOLEMNE

#### DE LA CIUDAD DE SEVILLA

para defender el Misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria.

(8 de Diciembre de 1617.)

Modelo de los solemnísimos juramentos que, en tiempos pasados, estableció la piedad de los fieles españoles en honor de la Concepcion sin mancha de la Virgen Maria, es el que hizo la ciudad de Sevilla, siendo su Arzobispo, el ilustre fundador de la Insigne Iglesia Colegiata-Colegio del Sacro-monte de Granada, D. Pedro de Castro y Quiñones, en 1617.

La relacion auténtica y puntual de todo lo que acaeció en este acto, se conserva archivada en el del mismo Sacro monte (legajo 5, número 125) en forma de testimonio justificado que dió el Lic. D. Sebastian Vicente de Villegas, Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia

de Sevilla, en virtud de decreto del Ilmo. Prelado, con fecha 21 de Mayo de 1622, y fielmente trasladada dice así:

«Viérnes, primer dia del mes de Diciembre del año de 1617, en el Cabildo de esta santa Iglesia, D. Gonzalo de Campo, Arcediano de Niebla, Canónigo de ella, Vicario General y Provisor de este Arzobispado, por el señor Arzobispo y en su nombre propuso que todos veiamos el afecto y devocion que esta gran ciudad mostraba en todas sus acciones al misterio de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora Santa Maria Virgen y Madre de Dios: Que era razon que el Prelado é Iglesia lo favoreciese y honrase, y que todos hiciesen juramento de la defensa del dicho misterio. El Dean y Cabildo agradecieron la voluntad de su Ilma. el Arzobispo, y acordaron que así se hiciese el juramento, en la forma y órden que su Ilma. lo acordase, y nombraron Pretendados Diputados y les dieron comisiones para ello. Dieron aviso al Asistente y Cabildo de la Ciudad, y la Ciudad nombró sus Diputados para que diesen embajada y respuesta al Prelado y Cabildo, para que así se hiciese el juramento, y lo que se determinó en diferentes dias fué lo siguiente:

»Juéves 7 de Diciembre de dicho año, al tiempo de medio dia, despues de la plegaria se hicieron por tres veces solemnísimos repiques con todas las campanas de esta santa Iglesia, respondiendo al mismo tiempo todas las de la ciudad así de Monasterios como de Parroquias. Habíanse puesto algunos dias antes algunos gallardetes de diferentes colores en la torre de esta santa Iglesia para esto, y se pusieron tambien por mandado de la Ciudad otros muchos el propio dia en las Casas de Cabildo y en la torre del Oro, y particularmente se puso en lo mas alto de ella un bordado sobre damasco carmesí con la letra *Maria concebida sin pecado original*, y otros en diferentes edi-

ficios de la ciudad por la devocion de cada uno. Tañóse con la misma solemnidad este dia á Vísperas á su hora, y tambien á la venida del Prelado. Vino el Prelado á la Iglesia, acompañándole desde su casa todo el Cabildo, como suele, y le recibió la Iglesia con el tañido del Organo y otros instrumentos, hasta que estuvo revestido para celebrarlas, como lo manda el ceremonial. Celebráronse las Vísperas de Pontifical, con asistencia de ambos Cabildos, en gran número de Prebendados y Regidores, con gran concurso del pueblo y asistencia de muchas personas graves, títulos y caballeros que asistieron en el Coro en el lugar que suelen, y solemnizáronse con mucha solemnidad y suntuosidad, así de ornato de Altar como de música é instrumentos que suelen en estas fiestas mayores de primera clase y particularmente en las del Córpus. Gastése toda la tarde en celebrarlas.

»Adornáronse en esta santa Iglesia todas las Capillas de ella de Nuestra Señora con el mejor ornato que se pudo, y en particular la de la Antigua estuvo mucho mejor que ninguna otra, toda bien entapizada con las telas de la Iglesia. Tañido á las Aves Marias, se prosiguieron los repiques en esta santa Iglesia y en toda la ciudad por tiempo de casi dos horas desde prima noche, gastándose así en la torre como en los capiteles, en toda la obra vistosa de esta santa Iglesia, y en toda la ciudad, casas de Cabildo, plaza de San Francisco, Audiencia, Casas Arzobiscales, y en todas las particulares de la ciudad y barrios de ella y sus arrabales, Triana, (siendo así mandado por pregon) y en todas las Iglesias y Monasterios gran número de fuegos, así de luminarias como de todo género de cohetes é invenciones. Al mismo tiempo, despues de las Ave Marias se adornó tambien toda esta santa Iglesia por de dentro, con todo el número de luces y hachas encendidas por todas sus columnas y paredes, y de blandones en la Capilla mayor y Coro y entre Coro, como suele adornarse la noche de

Navidad, solemnizándose los Maitines con la misma solemnidad, música y chanzonetas, que entónces, y con la asistencia de todos los señores Prebendados en el Coro, conforme á una dotacion que en vida tiene hecha poco há el Sr. D. Gonzalo de Campo para siempre desde aquí adelante. El dia siguiente, dicha Prima, se hizo la misma señal del tañido de las campanas para Tercia, y á la venida del Prelado á la Iglesia, como el dia ántes á Vísperas, viniendo luego puntualmente el Cabildo de la ciudad para asistir á los Oficios, y celebróse esta hora de Pontifical conforme al ceremonial. Hizose despues la procesion tambien de Pontifical, con el mismo tañido ó repique sin cesar con todas las campanas, y fué en esta forma:

»Fueron delante de la Cruz de esta santa Iglesia todas las de las Parroquias, y despues de ella todo el Clero de la ciudad tambien delante del de esta santa Iglesia, siguiéndose luego todos los Prebendados con capas ó pluviales blancos bordados, y las Dignidades con mitras, yendo últimamente el Prelado de Pontifical entre sus Asistentes Diáconos, y el Subdiácono iba siguiendo la cruz al principio, y el Diácono del Evangelio iba delante del Prelado al lado izquierdo del Asistente mayor ó Presbítero Asistente. Siguióse despues el Cabildo secular de la ciudad con gran número de Regidores, el mayor que se ha visto en otros concursos, todos aderezados ricamente con muchos cabestrillos y cintillos de oro y diamantes, presidiendo el conde de Salvatierra, Asistente de la ciudad. Fueron en esta procesion las cuatro danzas que envió la ciudad, y los seis del Coro revestidos como el dia del Córpus. Cantóse en ella despues de dicho: *Procedamus in pace*, por el Diácono, mucho número de chanzonetas y motetes de la fiesta, acompañados á veces de los ministros sin que cesasen un punto. Fué por las últimas naves de la Iglesia á la Capilla Real, donde hizo estacion la dicha procesion á la Santísima Imágen de Nuestra Señora de los Reyes, y donde entran-

do ambos Cabildos y el Prelado, solamente con sus Asistentes, Dignidades y Ministros al Altar y habiéndole incensado y dicho la Antífona y versos, dijo la oración del día, y después volvió la procesion prosiguiéndose hasta el Altar mayor, donde se dió fin á ella como es costumbre.

»Celebróse luego la Misa de Pontifical con toda la solemnidad que este caso requería. Predicó en ella el Padre Juan de Pineda, de la Compañía de Jesús; acabado el Evangelio y acabado el sermón, inmediatamente advirtió al pueblo que se hincasen de rodillas y asistiesen con devoción al juramento que su señoría ilustrísima había de hacer con los dos Cabildos, y á la indulgencia que después le había de conceder. En el juramento se guardó la forma siguiente:

»Estaba puesto un sitial con dosel y almohada de brocado delante del Altar, en medio, y sobre él el Libro de los Evangelios abierto, el cual se puso en aquel lugar al tiempo que se cantó la Epístola porque á esta no estorbaba. Salió el Prelado de su asiento después del sermón, acompañado de sus Asistentes y Dignidades, y hecha genuflexion delante del Altar, se puso sin mitra junto á él, en pie y al lado del Evangelio, de rostro al de la Epístola; y en el lado de la Epístola, de rostro á su Ilma. se puso su Asistente mayor, y delante de ellos por cada lado unos hacia otros se pusieron por sus Coros los demás Asistentes y Ministros del Altar, de rostro al mismo Altar, y los Prebendados estuvieron de pie en sus sillas á este tiempo en el Coro. Estando así todos, el Diácono del Evangelio que fué Don Francisco del Carpio, precediéndole el Maestro de Ceremonias, besó la mano del Prelado, y como Ministro que representaba al pueblo y en cuyo nombre se hacia este juramento, se puso delante del Altar, fuera de la peana y de rostro á él, y hecha genuflexion al Santísimo Sacramento, puestas las manos, teniéndole delante un Ministro en una tabla rica-

mente guarnecida la fórmula del juramento escrita en lengua latina, á la letra como se sigue la cantó así;

»*Ad tuæ Maiestatis pedes, ó Cæli terræque Regina Maria, provoluti, et tua beneficia recollentes, atque erga Immaculatam tuam Conceptionem, devotioni accepta referentes. Nos Petrus Christi filij tui famulus, et Apostolicæ Sedis gratia Archiepiscopus Hispalensis, et venerabilis nostri Capituli Chorus, florentissimaque Civitas Hispalensis, Sacrarum litterarum, Sanctorum Conciliorum et Tridentini, Sanctissimorum Romanorum Pontificum, ac Beatissimi Domini nostri Pauli Divina Providentia Papæ Quinti de tuæ gloriæ amplificatione benemeriti, probatissimorum Patrum, necnon Prædecessorum nostrorum huius Ecclesiæ Præsulum (universo ere iam populo christiano applaudente) vestigijs inherentes, in hoc Sacro Templo máximo Hispalensi, in hac nobis læta, et fausta tuæ festivitatis die: Fatemur te, Dei Mater, in primo tuæ Conceptionis instanti, propter Christi Filij tui et Filij Dei prævissa meritam ab ipsa sua æternitate, fuisse ab originali peccato præservatam: Testamur Deum, ac Filium tuum, nos hanc sententiam de tua á peccato originali præservacione nostro iam dudum insitam pectore, Deo inspirante, constantissimè usque ad ultimum vitæ spiritum retenturos. Hoc publicè, hoc privatim docebimus: Hæc eadem á nostris ovibus, et á cæteris omnibus quantum in nobis fuerit teneri, et doceri, Deo iuvante, curabimus. Ita vovemus, ita spondemus, ita iuramus: sic Deus nos adiubet, et hæc Sancta Dei Evangelia. Quam assertionem votum, et juramentum ad pedes SSmi. Domini nostri Pauli Papæ Quinti submitimus, ut hæc omnia Apostólica benedictione promoveri dignetur. Tu ergo, ó Félix, ó summe Félix, quæ ab initio, et ante sæculá ab ipso Deo electa, et præservata fuisti, Beatissima Virgo, eundem Sanctissi-*

*mum Dominum nostrum Paulum diurnitate pacis, ac felicitatis amplifica, et Catholicum Regem nostrum Philipum, tuæ sine peccato Conceptioni constanter additum, omnibus bonis accumula, et longevæ senectutis imperijque iusti gloria exorna, nobisque omnibus animarum puritatem, ac peccatis sordium detestationem impetrare digneris. Hispali, octava die Decembris anni millesimi sexcentesimo decimo septimi.*

»Cantóla el dicho Diácono en viva voz con particular entonacion que se compuso para ello, y al tiempo que se llegó á la cláusula *O Félix, etc.*, el Prelado y todos los demás del Altar y del Coro se hincaron de rodillas hasta el fin de la dicha fórmula, escepto el Diácono que la cantaba que se quedó en pié, y entonó esta postre-ra cláusula un punto mas alto que las demás. Fué semejante entonacion á la leccion de la Kalenda de la Vigilia de Navidad, aunque con alguna diferencia en las entonaciones. Acabada que fué de cantar, respondieron los músicos en el Coro: *Deo gratias*, y al punto se levantaron todos como ántes; á este tiempo, el Doct. Lucas de Soria, Subdiácono, tomó el Libro de los Evangelios que estaba sobre el sitial, así abierto como estaba, y llegando juntamente con él el Doct. Don Félix de Guzman, Asistente mayor, y precediéndoles á ambos el Maestro de Ceremonias, hecha por todos genuflexion al Santísimo Sacramento, se llegaron todos tres con la debida reverencia á donde estaba el Prelado, y el dicho Don Félix de Guzman, Asistente mayor, le propuso esta pregunta: *Tua illustrissima dominatio vovet, ac iurat per hæc sancta Dei evangelia semper profiteri, ac defendere hanc opinionem?* Y el Prelado, estándose en pié y sin mitra, puso ambas manos sobre el Libro de los Evangelios que tenia el Subdiácono, y respondió: *Sic voveo, sic iuro, sic spondeo: sic Deus me adiubet, et hæc sancti Dei Evangelia.* Y hecho esto besó el libro, y el dicho Asistente y Subdiácono se aparta-

ron de aquel lugar con la debida reverencia y genuflexion al Santísimo Sacramento, poniendo el Subdiácono el Libro abierto sobre el sitial, como estaba ántes, y al Prelado se le puso una silla en medio, de espaldas al Altar, y una almohada de tela á los piés, teniendo delante de sí el sitial como queda dicho. Hecho esto se sentó en ella puesta su preciosa mitra, entre sus Asistentes Diáconos, y el Asistente mayor á su lado derecho, y el Diácono y Subdiácono cada uno á su lado, y delante de ellos por cada lado las Dignidades, todos con sus pluviales y mitras; pero en pié y delante de las dichas Dignidades del lado derecho el Secretario del Prelado, Canónigo de la Colegiata de esta Ciudad, y al izquierdo el Maestro de Ceremonias de la Iglesia junto al sitial, y los demás Capellanes y Ministros del Prelado repartidos por ambos lados.

»Al tiempo, pues, que el Prelado acabó de decir *sic iuro*, se tañó una campanilla en el Altar, que era señal que habia para esto, y al mismo tiempo respondieron á una en el Coro Organos y copia de ministriles de la Iglesia, la música entonando *Te-Deum laudamus*, tañéndose las campanillas del Coro, y entrando por las cuatro puertas de la Iglesia las danzas que la Ciudad habia enviado, y echando gran número de tarjetas impresas en cuarto de pliego de papel, con la letra: *Maria Santísima concebida sin pecado original*, desde las tribunas altas que caen sobre la Capilla mayor, Coros y entre Coros, y tañéndose á repique todas las campanas de la torre y juntamente todas las de la Ciudad, y disparándose en el rio y torre del Oro todas las piezas que habia en los navios, y tañéndose todos los clarines y chirimias que allí habia, sin que lo sobredicho parase un punto por tiempo de mas de una hora que duró hacer el juramento, escepto las campanillas del Coro, que cesaron dentro de algun rato, quedándose tañendo los Organos y demás instrumentos á Coro con los músicos. Los cuales, acabado el *Te-Deum laudamus*, cantaron al-

gunos motetes y chanzonetas de la fiesta, hasta estar acabado del todo este solemnisimo acto.

»Juraron despues del Prelado todos los que se siguieron, de rodillas sobre una almohada de tela que estaba delante del dicho sitial, poniendo cada cual las manos sobre el Libro de los Evangelios y diciendo: *Sic voveo, sic iuro per sancta hæc Dei Evangelia.* Avisando de las dichas palabras á cada cual el Maestro de Ceremonias que estaba allí para esto, llegándose todos á ello en la debida reverencia al Santísimo Sacramento y al Prelado, y haciendo lo mismo al apartarse de allí. Juraron pues por este orden de antigüedad: el primero, despues del Prelado, el Asistente mayor ó Presbítero Asistente; el segundo, el primer Diácono Asistente; el tercero, el segundo Diácono; el cuarto, el Diácono del Evangelio; el quinto, el Subdiácono; luego cada uno de las Dignidades, precediendo los mas dignos pero sin mitras. Y habiendo venido á este punto del Coro al Altar el Cabildo, precediendo los mas dignos, y á estos los Caperos y el Pertiguero, se puso junto al Maestro de Ceremonias, y juraron cada uno de los dichos Caperos por su antigüedad, quedándose despues en el Altar los Caperos tres á un lado y tres á otro, hasta que se hubo de acabar de hacer el juramento por el dicho Cabildo eclesiástico, del cual primero juraron todos los Canónigos, despues los Racioneros tambien por su antigüedad; y acabado que hubo de jurar todo el Cabildo se volvieron al Coro en forma, y despues del Cabildo eclesiástico le siguió el de la Ciudad, viniendo primero el Asistente, acompañado con sus maceros y algunos Regidores, y quedándose los maceros en las gradas del Altar hasta que hubo de jurar todo el Cabildo de la Ciudad. De los cuales tambien juraron por su antigüedad, primero los Veinticuatro y despues los Jurados, estando el Escribano de Cabildo junto al Maestro de Ceremonias para dar fé de los que juraban. Las palabras que decian los seculares eran estas: *Así lo ju-*

*ro y prometo por estos Santos Evangelios;* y tomóse acuerdo ántes, á que atento á que este era acto de defensa, subiesen todos los dichos Regidores con armas para esto. Despues del Cabildo de la Ciudad juró todo el Clero de esta santa Iglesia, y muchos de los Familiares del Prelado por su antigüedad, guardándose el orden del ceremonial, y acabado esto, inmediatamente se quitó el sitial de delante del Prelado, y cesó á un mismo tiempo la armonia de música, instrumentos y campanas; y estándose el Prelado sentado en su lugar con los demás, el mismo Don Francisco del Carpio, Diácono del Evangelio, delante de él y en nombre del pueblo, cantó la Confesion puesto al lado de la Epístola; y el Predicador en el púlpito publicó la Indulgencia en la forma ordinaria, concediéndola el Prelado y haciendo la absolucion conforme al ceremonial. Despues, yéndose á su lugar con los demás, se prosiguió la Misa desde el Credo, solemnizándole con la misma solemnidad que se habia comenzado, y por acabarse despues de las tres de la tarde, se acordó que se dijese Sesta y Nona en la sacristía mayor de esta santa Iglesia, y las Visperas y Completas se siguiesen en el Coro inmediatamente, como en efecto se hizo, tañéndose despues de la plegaria del alzar á repique á las dichas Visperas, y solemnizándose tambien con la solemnidad debida á este dia.»

---

## SECCION DE VARIEDADES.

---

### LOS SOLDADOS DE MARIA INMACULADA.

#### EPISODIO HISTORICO.

Corria el año 1585, y el rey Felipe II de España sostenia en Flandes una cruenta y dispendiosa guerra, mas que política, religiosa, en defensa de la pureza de la fé católica.

Sirva para corroborar esta ver-

dad las diferentes veces que rechazó las proposiciones de sumisión de los flamencos, á condición de establecer en aquellos países la libertad de conciencia.

Mandaba en Flandes las armas españolas el gran Alejandro Farnesio, duque de Parma y sobrino de Felipe II, general que en su siglo no tuvo rival, aunque tantos grandes generales en el transcurso de aquel se contaron.

Y como corriera ya el mes de diciembre y el frío fuese demasiado intenso, acompañado de torrenciales lluvias, Alejandro distribuyó sus tropas de la mejor manera que le fué posible para que tomasen cuarteles de invierno.

Tocó al general Carlos de Mansfeld, hijo del veterano conde Pedro Ernesto, el mando de siete tercios extranjeros y cuatro de escogidos españoles.

Uno de los últimos, mandado por el maestro de campo Juan del Aguila, acuarteló en Balduque, y los tres restantes pasaron á la isla de Bommel al mando del maestro Francisco de Bobadilla.

El enemigo, que muy rara vez peleó lealmente, al ver la fatal posición que los españoles ocupaban —por culpa de Mansfeld, que dió la mejor colocación á los extranjeros,—rompió los diques é inundó los campos, convirtiendo en un formidable río toda la isla.

Comprendió pronto Bobadilla que los españoles corrían inminente peligro, é inmediatamente los hizo

subir á las colinas y elevaciones del terreno, ocupó las casas del único pueblo que en la isla existía, y situó su artillería en posición de defenderse.

Poco después apareció á la vista de Bobadilla la armada enemiga al mando del conde Holak, general protestante, en 93 barcos de quillas chatas, á propósito para hacer aquel género de navegación, como que era en aquella guerra muy usual el romper los diques é inundar los campos, y navegar por ellos.

La impensada y terrible avenida privó á los españoles del socorro de víveres que tan necesario les era, y debían recibir de Bolduque; y si el fuerte corazón les animaba, les aterraba la perspectiva del hambre asoladora.

Tan segura tuvo el conde de Holak la victoria, que dió aviso á los pueblos comarcanos, á fin de que preparasen depósitos para los prisioneros, del mismo modo que si ya en su poder estuviesen.

En efecto, por medios humanos la salvación de los españoles era imposible. Ni Juan del Aguila, ni Farnesio, ni Mansfeld podían socorrerlos, porque la carencia de barcos era absoluta.

En tan apremiante situación mandó Holak á Bobadilla un parlamentario con proposiciones de rendición. El intrépido español, empero, contestó bruscamente: «Los soldados españoles saben morir con valor, pero nunca aprenderán á capitular con herejes.»

En tanto el hambre crecía; y este fatal enemigo ni da tregua ni perdona.

—Mañana serán míos (dijo Holak con sarcástica risa), y pagarán sus bravatas.

Pero en el mismo día—era el 7 de diciembre, vigilia de la Inmaculada Concepción—comenzó el agua á crecer á consecuencia de las incesantes lluvias, y Bobadilla mandó elevar los parapetos.

Uno de los soldados, cavando para sacar tierra en un punto poco distante de la iglesia, sintió que la azada había dado contra un cuerpo duro. Examinó lo que era, y descubrió una tabla alta de 3 cuartas por media vara de ancha, y sobre ella vió pintada, como si recién hecha estuviese, una hermosa imagen de Nuestra Señora de la Concepción.

Llama á otros compañeros, la voz circula, llega hasta Bobadilla; éste manda cesar los trabajos, reúne los tercios, y lleva en triunfo y procesionalmente al templo el sagrado hallazgo.

No se oye otro grito que el de victoria.

—¡Nos hemos salvado! claman todos. ¡La Santísima Patrona de España está con nosotros, y por nosotros vencerá!

Y aquellos hombres ateridos, ya casi famélicos y destituidos de toda esperanza humana, abandonan todo pensamiento mundanal para colocar su esperanza en el cielo.

Efecto natural pudo ser; pero es

lo cierto que durante la siguiente noche se levantó un viento intensamente frío que congeló completamente las aguas.

Tan aceleradamente se formó el hielo, que Holak, temiendo que su poderosa armada quedase como incrustada en las cristalizadas aguas, huyó á fuerza de remos hasta llegar al Mosa, y desapareció.

Cuando rayó la aurora se encontraron los españoles libres de enemigos, y vieron congelada el agua.

Fué, empero, muy notable que pocas horas despues, como si el hielo hubiese ya cumplido el ministerio que le encomendara el Supremo Hacedor, mas cálido el aire deshizo el hielo; y Mansfeld, reunidos algunos barcones y ya próximo á la isla cuanto era posible, forzó la navegacion y llevó á los milagrosamente salvados los necesarios socorros.

Sin tan peregrino prodigio, cinco mil españoles hubieran perecido en la isla de Bommel.

En tan memorable ocasion ofrecieron aquellos bizarros y veteranos tercios instituir una hermandad, denominada *Cofradía de los soldados de Maria Inmaculada*, y cumplieron religiosamente, á fuer de agradecidos, su promesa.

Cuando regresaron á España, Francisco de Bobadilla fué elegido *Hermano mayor*, y entre él y su sargento Alonso Vazquez, generalizaron la cofradía y la hicieron extensiva á todos los tercios.

De entónces data la piadosa costumbre de rezar diariamente el Rosario los soldados por compañías en los cuarteles, costumbre que duró hasta finalizar el primer tercio del presente siglo, y fué abolida por los que creen que la piedad religiosa y la civilización se repelen. ¡Cómo si existiese ni pudiese existir más civilizadora ley que el Evangelio!

De hechos heróicos debidos á la fé religiosa está llena nuestra gloriosa historia.

Hablen por nosotros la Reconquista, y casi en nuestros días la magnífica epopeya que comenzó en Bailén y terminó en Vitoria.

¿Podrá dar iguales ni parecidos resultados el funesto indiferentismo, que es el verdadero cáncer de la moderna sociedad?

*D. S. de A*

*(Revista popular.)*

## SECCION LITERARIA.

### A LA CARIDAD (1).

¡Dichoso quien te siente  
Dentro del corazón, fuego divino,  
Vida del alma, Caridad ardiente!  
¡Dichoso el fatigado peregrino  
Que te encuentra en el árido camino!

¡Feliz el que sediento  
De tu bendita luz consoladora  
Las huellas de tu pié sigue contento,  
Y de tí ciegamente se enamora  
Y por tu santo influjo á Dios adora!

Y también ¡cuán dichoso,  
Alta Virtud, quien á cantarte acierta

(1) ODA premiada con la AZUCENA DE PLATA en el Certámen de la Juventud Católica de Córdoba en 9 de Diciembre de 1877

En versos dignos de tu nombre hermoso!

¡Arpa mía, con júbilo despierta  
Y el brillo ensalza de su gloria cierta!

Di la inmensa ternura,  
La dulce paz, los goces soberanos,  
La incomparable célica ventura,  
De quien su vida ofrece á sus hermanos  
Y al que sufre infeliz tiende sus manos.

Él, sin o'líos ni guerra,  
Contempla renacer el claro día  
Y estenderse las sombras por la tierra;  
Llena el alma de oculta melodía,  
El pecho palpitante de alegría.

Él, como firme roca  
Que dora el sol, mientras el mar hirviente  
Se deshace á sus pies con furia loca,  
Entre males sin fin alza su frente  
Que orla en fulgor su espíritu valiente.

Él santifica el suelo,  
Y al pisar el confin de su existencia  
Su mente abisma en la region del cielo,  
Sin zozobras, feliz, rico de ciencia,  
¡En venturosa paz con su conciencia!

Las perfecciones canta  
De esa noble Virtud ¡la mas sublime!  
Que allí donde hay dolor fija su planta,  
Templa la angustia, con el triste gime,  
La Cruz acepta y al mortal redime.

Dulce, como la brisa  
De las radiantes noches del estío,  
Es su apacible maternal sonrisa,  
Su grata voz, su augusto señorío,  
Su mirar cariñoso, al pecho mio.

De luchar fatigado  
Con las olas del mundo turbulento,  
Mil veces la miseria he contemplado,  
La miseria del hombre y su tormento,  
A solas con mi triste pensamiento.

Yo he visto, entre la bruma  
Del tiempo que fugaz se precipita,  
La esclavitud, la pesadumbre suma  
De la raza de Adam, que humilde habita  
Miserio globo en que infeliz se agita.

Y el son de sus cadenas  
Y sus dolientes ayes y clamores  
He sentido en las ráfagas serenas  
Mezclados con la esencia de las flores  
Y el canto de los dulces ruisenores.

Yo he visto la agonía,

El dolor de los seres mas queridos,  
Y en tanto el bello luminar del dia,  
Insensible del alma á los gemidos,  
Embriagaba en delicias los sentidos.

Yo he visto la dureza  
Del torpe mundo que gentil guirnalda  
Ciñe al placer, que halaga su impureza,  
Y con yerto desden torna la espalda  
Al llanto atróz que la megilla escala.

Mi mente ha recordado  
Los festines del sórdido avariento  
Por la insaciable gula regalado,  
Mientras el ¡ay! de Lázaro el hambriento  
Sube á turbar su gusto y su contento.

Y el rico sin entrañas,  
Y el pobre humilde que olvidado llora,  
Y el eco, que retumba en las montañas,  
De la terrible guerra asoladora,  
Que los pueblos flamígera devora;

Todos, todos los males  
Que arrancan con insulto redoblado  
Gritos al corazon, llanto á raudales,  
De mis propias ideas han brotado...  
¡Y al hombre he visto por su planta hollado!

Y sombría la frente,  
Muertos los ojos, pálida y ceñuda,  
Se ha escondido en su pecho cual serpiente  
La tentacion horrible de la duda  
Que imperios hunde con su lengua muda.

Y fascinado ha dicho:  
¿Qué es la vida? ¡Una burla despiadada  
Hija de la maldad ó del capricho!  
¡Nave gentil con pompa engalanada  
Y al furor de los vientos entregada!

Mas tú, que no abandonas,  
Fiel Caridad, al hombre vacilante;  
Tú, que de madre universal blasonas,  
Te has mostrado á sus ojos centellante,  
Cuál siempre bella, como siempre amante.

Y á tu sagrado acento  
Sobre su propia mísera flaqueza  
Logró el mortal heróico vencimiento  
Levantando á los cielos su cabeza,  
Ávido del raulal de tu belleza.

¡Oh, sí! Yo he visto al hombre  
Del polvo alzarse, recobrando al verte  
La dignidad augusta de su nombre;  
Llamarse tuyo y bendecir su suerte,  
Sentir tu gloria y despreciar la muerte.

«Yo soy paz y alegría,  
Dice tu lábio al corazon ansioso;  
¡Sube hasta Dios! te servirá de guia  
De la Esperanza el faro luminoso;  
Pide á la Fé su esfuerzo prodigioso.

De la divina esencia  
Brotó el rico venero sin segundo  
De mi santa Virtud, que es providencia,  
Seguro puerto y bálsamo fecundo  
En el airado piélago del mundo.

Yo brindo excelsa palma  
Y á todo ser mi proteccion concedo;  
Yo á su glorioso fin conduzco al alma,  
Ni á nuevas leyes, ni á los siglos cedo,  
Vivo en la eternidad ¡morir no puedo!

¡Respira! y de tu mente  
Huya el pérfido error, huya la pena,  
Que Aquel que reina y manda Omnipotente  
Es Caridad, y cuando el golfo truena  
Mueve su mano y la borrasca enfrena.»

¡Oh Virtud bienhechora!  
¿Quién sino tú, destello de Dios mismo,  
Lograra con paciencia triunfadora  
Rendir al mal, hundiendo en el abismo  
Las huestes del satánico egoismo?

¡Ay! ¿Quién será tan vano,  
Quién tan ciego será, que tus divinas  
Gracias no vea entre el tumulto humano,  
Donde sin hierro, sin furor, sin ruinas,  
Alzas tu enseña y vences y dominas?

Si tu rostro cubriste,  
Por afrentosos ídolos cercada,  
Llegó el supremo instante en que subiste  
Por las humanas culpas agobiada  
Del Calvario á la cima levantada.

Allí, sobre la altura,  
Al pié fragoso de la Cruz escueta,  
Vinieron á tomar cuerpo y figura,  
Más grave autoridad, sancion completa,  
Las inspiradas frases del profeta.

Y allí, de entre los brazos,  
Con ánsia abiertos, de Jesus doliente,  
Que al mundo estrecha en amorosos lazos,  
Limpia manaste en abundosa fuente  
Para lavar la tierra impenitente.

¡Oh! desde aquella cumbre,  
Que el mismo Dios de majestad corona,  
Voló, esparciendo vividora lumbre,  
De un mar al otro mar, de zona en zona,

Esta sublime ley: ¡ama y perdona!

Ley que el alma enagena,  
Por mil voces al punto promulgada,  
Entre las cuales con fervor resuena  
Pura, feliz, vibrante, enamorada,  
La voz de Pablo, en tu piedad bañada.

Por do quiera mis ojos  
Te ven cruzar, virtud esclarecida,  
Apartando los ásperos abrojos  
Que anublan para el alma dolorida  
Los bellos horizontes de la vida.

Y si acaso el deseo  
Me conduce hasta el féretro escondido,  
Allí también estás, allí te veo.  
Elevando al través del negro olvido  
Tu súplica de amor por los que han sido.

Tú infundes fortaleza  
A la mujer sensible y delicada,  
Luz de la creación por su belleza:  
¡Cuán celestial se ofrece á la mirada  
Junto al enfermo en ángel trasformada!

Y cuando ronco zumba  
El hueco bronce al grito del combate,  
Y abre su seno lóbrego la tumba,  
¡Cómo su corazón de arroyo late  
Y amante acoge á quien la suerte abate!

Tú, mientras la conciencia  
Del tirano feroz conturba el sueño,  
Proteges con tu escudo á la inocencia  
Y atenta cuidas con doblado empeño  
Del esclavo, del débil, del pequeño.

Vosotros, los que al vicio,  
Que mundanos instintos acaricia,  
Oponéis la oración y el sacrificio,  
Del Padre celestial sois la delicia;  
Él os conoce y hallareis justicia.

Acaso la fortuna  
Os otorgó sin tasa sus favores,  
Oro, génio, poder, ilustre cuna,  
Porque os hizo el Señor de los señores  
De su pródigo bien dispensadores.

Tal vez oscurecidos  
De la vida cumplís el breve vuelo,  
De pobreza y baldon siempre seguidos,  
Mas ¡ay! ¿Qué falta á vuestro puro anhelo  
Si amontonáis tesoros en el cielo?

¿Qué falta á vuestra gloria,  
Ni aun en la torpe tierra que os humilla,  
Si acuden á ensalzar vuestra memoria

Con obras mil, del orbe maravilla,  
Las artes bellas dó lo eterno brilla?

En tí mis ojos fijos,  
¡Oh Caridad! en verte se recrean  
Repartir el sustento entre tus hijos,  
Que hallando en tí los bienes que desean  
En apretados grupos te rodean.

¿Quién, si tus dones ama,  
Desdeñará la dicha refulgente  
A que tu acento de bondad le llama;  
Dicha que menoscabo no consiente,  
Que igual ha de lucir eternamente?

¿Cómo andará temiendo  
El rudo golpe que la vida siega,  
Si aquél que adora en tí vive muriendo,  
Si para el alma que á tu amor se entrega  
El dulce instante de morir no llega!

¡Cuánto, cuánto me agrada  
Tus caminos seguir, siempre fecundos,  
Por la estendida bóveda azulada,  
Y visitar sus senos más profundos  
Y hablar de tí con los remotos mundos!

Paloma casta y bella,  
Que con tus alas lo infinito mides  
Tierno es tu arrullo y suave tu querella,  
Ora en la choza el esplendor olvides  
Ora en régios alcázares anides.

Junto á tí se adormece  
Del triste Job el eco de amargura,  
Cesa el pesar, el iris aparece,  
Torna el pecho á latir, la tierra impura  
En balsámico eden se trasfigura.

Torrentes de armonía,  
Estro feliz para cantar quisiera  
Tu inmensa gloria que oscurece al día,  
Tu grato nombre que en el alma impera,  
Tu santidad que el corazón venera.

Mas si en vario lenguaje  
La flor, el ave, hasta la peña ruda,  
Rinden á tu poder justo homenaje;  
Si bajo Dios que paternal le escuda  
El universo entero te saluda;

Entre ese gran concierto  
Mi voz se pierda; que por tí suspira,  
Siempre á tu luz mi corazón abierto:  
¿Qué no á mas alto galardón aspira  
El himno ardiente que tu amor me inspira!

*Julio Eguilaz.*

BOLETIN  
DE  
LA JUVENTUD CATÓLICA.

Academia científico-literaria  
de la Juventud Católica de Córdoba.

Terminadas sus tareas el Jurado calificador de los trabajos presentados al certámen anunciado por esta Academia, se han remitido á esta Secretaría de mi cargo, los lemas siguientes que corresponden á los escritos premiados y que se publican por acuerdo de la Junta Directiva.

*Ama y perdona*, poesía á la Caridad; Premio.

*Fiat lux*, folleto; Premio.

*Todas las Ciencias y Bellas Artes reciben grande auxilio é impulso de parte de la Iglesia Católica*, Folleto; Premio.

Córdoba 7 de Diciembre de 1877.

—El secretario, *Evaristo Melendez*.

\*  
\* \*

Solemnísima y por demás brillante resultó la sesión extraordinaria, que la Juventud Católica cordobesa había preparado para la noche del 9 del actual, con el plausible motivo de distribuir los premios otorgados por el Tribunal censor á las composiciones en verso y prosa, presentadas al Certámen anunciado por la misma Academia para celebrar dignamente la fiesta de su excelsa Patrona la Inmaculada Maria.

El gran salón de las Escuelas gratuitas del señor Fernandez de Córdoba, y las espaciosas galerías

adyacentes no fueron bastantes á contener la numerosa y escogida concurrencia, entre la que tuvimos el gusto de ver algunas de las primeras autoridades, individuos distinguidísimos del clero catedral y parroquial, y otras personas muy apreciadas en el profesorado, en la Academia de Ciencias, en las letras, en la prensa y en el foro.

Ocupada la presidencia por el Gobernador civil interino Sr. Cánovas, comenzó el acto leyendo el secretario del Jurado calificador, D. Victoriano Nuñez Beato, una buena, razonada y muy bien escrita memoria de los trabajos á que se había dedicado aquel tribunal, y acuerdos por él tomados para la concesion de premios, en vista del mérito absoluto y relativo que concediera á las composiciones sometidas á su estudio. De los datos leídos por el Sr. Nuño resulta ser *tres* las obras que aspiraron al premio señalado para el primer asunto que se anunció; *ninguna* para el segundo; *tres* para el tercero; *diez* al cuarto, y *dos* al quinto y último asunto. Desierto por falta de opositores el premio segundo; habiendolo sido declarados también el primero y tercero, por no reunir los trabajos presentados las condiciones previamente exigidas. Los temas del programa: *un canto épico* en que, «haciendo resaltar las glorias de Maria en su Concepcion inmaculada, se esponga juntamente la devocion y entusiasmo del pueblo español en órden á tan inefable

misterio;» un trabajo *en prosa* en que «se refuten científicamente, pero con lenguaje sencillo y al alcance del pueblo, y en forma que sirva para un folleto de propaganda, los principales errores del racionalismo;» y un *opúsculo* sobre la «influencia del reinado de Fernando é Isabel la Católica en el desarrollo científico, literario y artístico de España», quedan desiertos. La azucena de plata—Premio del Excmo. Sr. Conde viudo de Torres-Cabrera al autor de la mejor *oda á La Caridad*,—se concede á la poesía cuyo lema es «Ama y Perdona;» la medalla de plata,—premio de la Juventud Católica al autor del mejor escrito en prosa probando que «todas las ciencias y bellas artes reciben un grande auxilio é impulso de parte de la Iglesia católica»—se adjudica al precioso trabajo «*Fiat lux*;» y finalmente, de acuerdo con la Academia, el Jurado, que consideraba digno de un premio igual otro excelente folleto sobre el mismo asunto, á que sirven de contraseña las palabras mismas del tema propuesto, le habia señalado la Medalla de plata preparada para el asunto primero.

Después de un brillante discurso, improvisado por el Sr. Dr. Sierra y Ramirez, se procedió á abrir los pliegos, cuyos lemas correspondian á los de los escritos premiados; sabiéndose entonces que el autor de la poesía á *La Caridad* era el señor D. Julio Eguilaz, dignísimo biblio-

tecaro de la provincial de Córdoba; el del folleto *Fiat lux*, D. Francisco P. Fuentes y Pontes, vecino de Murcia é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, y el del tercer trabajo el Sr. D. Juan B. Pastor Aicart, vecino de Benejama (Alicante), licenciado en Medicina y Cirujía. Entregado su premio al Sr. Eguilaz, único presente, y después de quemarse los pliegos que contenian los nombres de los autores de las composiciones no premiadas, el Sr. Garcia Lovera (D. R.) á ruegos del Sr. Eguilaz leyó la poesía premiada, y dos señores Jurados leyeron algunos trozos de los dos folletos; siendo todo muy aplaudido por la escogida concurrencia.

A ruego de muchas personas el Sr. Garcia Lovera y el Sr. Fernandez Ruano leyeron aquél unas preciosísimas quintillas á la «Sierra de Córdoba,» y éste su gran oda, magnífico modelo de poesía lírica, «A la Concepcion Inmaculada de Maria,» cuyos trabajos fueron interrumpidos muchas veces con calurosos aplausos.

Hizo el resumen de tan brillante acto literario el Magistral de la Santa Iglesia, Sr. Gonzalez Francés, presidente honorario de la Academia de la Juventud Católica de Córdoba; y se levantó la sesión muy cerca de las once.

Los intermedios fueron amenizados con lindísimas obras musicales ejecutadas al piano y armonium; y

tanto al principio como al fin del acto, una banda de música situada en las galerías bajas del edificio, dejó oír sus ecos armoniosos.

El local estaba adornado con sencillez y buen gusto, y alumbrado con profusión de luces.

Pruebas dan los jóvenes católicos cordobeses de estar animados de un cristiano y civilizador deseo por contribuir, en cuanto sus fuerzas débiles lo permiten, al mas grande esplendor de la Iglesia, impulsando en su nombre y bajo su protectora égida el desarrollo de las ciencias y de la bella literatura.

Apenas terminada la notable sesión con que han solemnizado el Misterio de la Inmaculada Concepción de María, amor de la Iglesia universal, y gloria de la España católica, ya se ocupan en preparar otra función extraordinaria, que sea un verdadero acontecimiento literario y artístico, con que nuestra culta ciudad celebre dignamente el aniversario de Cervantes y demás ingenios españoles, honor de la patria y preciadas joyas del catolicismo, en cuyo seno se hicieron grandes é inmortalizaron sus nombres.

¡Proteja Dios á la Juventud Católica, y bendiga sus modestos trabajos y laudables aspiraciones!

Z.

---

### SECCION DE NOTICIAS.

---

El Sr. D. Javier Fuentes y Pontes que ha merecido primer premio

en la Juventud Católica de Córdoba por su magnífico é interesante folleto, cuyo lema es «Fiat lux,» ha sido ya 16 veces laureado con igual honrosa distincion en otros tantos concursos artístico-literarios, por sus excelentes composiciones sobre diversos asuntos. Tambien es individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Todos sus escritos los dedica á la defensa del catolicismo, y siempre pone su pluma bajo la protección de la Virgen, de quien es muy devoto.

El Sr. Fuentes merece bien de la Iglesia.

—Tenemos la grandísima alegría de poder asegurar que la salud del Padre Santo ha vuelto á las condiciones en que estaba ántes de la indisposicion que, habiéndole hecho guardar cama algunos dias, habia producido en el ánimo afectuoso de los católicos, justa inquietud.

---

Resúmen de las materias que contiene este número:

MARIA *sine labe concepta, ora pro nobis* poesia de D. Aureliano Gonzalez y Francés.—SECCION DOCTRINAL.—*La libertad y el progreso*, por D. Pedro de la Cuesta.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Juramento* de la ciudad de Sevilla para defender la Concepcion de Maria (1617.)—SECCION DE VARIEDADES.—*Los soldados de Maria Inmaculada*, por D. S. de A.—SECCION LITERARIA.—*A la caridad*, oda, por D. Julio Eguiáz.—BOLETIN de la Juventud Católica.—SECCION DE NOTICIAS.

---

CÓRDOBA: 1877.

—  
Est. tip. LA ACTIVIDAD,  
Liceo, 41.